

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolio y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 17 de Mayo.

El Eco de Cartagena

CIMAROSA.

Domenico Cimarosa, genio fecundo, original y uno de los músicos más grandes que ha producido la Italia, nació en Aversa, ciudad del reino de Nápoles, el 17 de Diciembre de 1749. El autor de sus días, simple peon de albañil, tuvo que establecerse en Nápoles, en donde encontró trabajo pocos meses después del nacimiento de su hijo. Las faenas de la madre de Cimarosa, que era lavandera, no le permitían atender al cuidado de su hijo, por lo cual le envió a la escuela gratuita de pobres que en aquella ciudad tenían establecidos los padres franciscanos, llamados «Menores conventuales». Apenas había cumplido el niño siete años, cuando su padre murió a consecuencia de una caída del andamio puesto en el palacio «Capodi Monte», donde trabajaba. Por fortuna de Cimarosa, el padre Polcano, organista del convento, hubo de notar la hermosa organización del niño, y se encargó desde luego de su educación, enseñándole los primeros elementos de la lengua latina y los de la música.

Los rápidos progresos del joven Cimarosa, en este arte decidieron al buen religioso a colocarle como huérfano en el conservatorio de Santa María de Loreto. Sus dotes naturales, su vocación para el trabajo, la bondad de su carácter y la gracia de su conversación y maneras, le hicieron conquistarse bien pronto las simpatías de todos, y particularmente de sus maestros.

El primero que tuvo a su cargo darle lecciones de canto, fue Manna, sobrino de Francesco Feo, reconocido como el profesor mejor que había después de Alejandro Scarlatti. Sacchini prosiguió la educación vocal de Cimarosa, cuyos progresos eran muy superiores a los demás de sus discípulos. En 1762 se retiró Sacchini del conservatorio para ir a es-

cribir una ópera a Venecia, y entonces Cimarosa se puso bajo la dirección de Feneroli, que le enseñó los principios del acompañamiento y la práctica del contrapunto.

Piccini, a quien conoció más tarde y fue su amigo, completó su instrucción, haciéndole escribir piezas de música dramática, y enseñándole el arte de desarrollar las ideas, y el modo de disponerlas para conseguir el mayor efecto posible. Sus primeras composiciones anunciaban lo que llegaría a ser con el tiempo pues ya se advertía en ellas la brillante imaginación y los preciosos cantos que abundan en todas sus obras. Además del talento que mostraba como compositor, tocaba maravillosamente el violín y cantaba perfectamente, sobre todo en el género bufo.

Al cabo de once años de estudios salió Cimarosa del Conservatorio, y en la temporada del carnaval de 1772 escribió su primera ópera para el teatro de los «Florentini», que tenía por título «Le Stravaganze del conte», a la cual siguió una farsa nominada «Lo Pazzie di Stelidaura è Zoroastre». En 1773 escribió para el teatro «Nuovo» la ópera bufa «La Finta Parisina», que tuvo un éxito brillante. En 1775 fue a Roma y compuso en la corte pontificia «L'Italiana in Londra», después volvió a Nápoles e hizo «La Donna pi tutti caratteri», y en 1776 «La Frascanata nobile, Gli Solefini per amore», y la farsa «Il Matrimoni in ballo». En 1777 dio al teatro de los «Florentini», «Il Fanático per gli antichi romani», y «La Stravaganza d'amore». En la primera de estas obras introdujo Cimarosa por primera vez en el teatro los tercetos y cuartetos en la acción dramática. Aquel mismo año volvió a Roma y dio en aquel punto «I Due baroni».

Al regresar a Nápoles escribió para el teatro de los Florentinos «I Finti nobili», «L'Armida immaginaria» y «Gli amanti comici». En todas estas obras, que gustaron mucho, no se sabía que admirar más, si la fecundidad sin ejemplo, o la invención que brillaba en todo lo que

salía de la pluma del joven músico. Cimarosa volvió a Roma en 1779, y puso allí en música «Il ritorno di don Calandrino», y el famoso «Cajo Mario», una de sus más hermosas producciones. En aquel mismo año compuso «Il Mercato di Malmantile, L'Assalonte» y «La Giuditta», que alcanzaron magnífico resultado en Florencia.

De regreso a Nápoles, en 1780, escribió Cimarosa para la inauguración del nuevo teatro del «Fondo, L'Infedeltà fedele», obra que cantaron Mengozzi, la Maranesi y Bonavera. A esta producción siguió «Il Falegname», ópera bufa. El año de 1781, fue para este célebre compositor, una época de extraordinaria actividad, puesto que en el espacio de once meses escribió «L'Alessandro nell'Indie», en Roma; «L'Artaserse» en Turin; «Il convito», en Venecia y «L'Olimpiade» en Vicenza. En 1782 dio para el teatro de los Florentinos de Nápoles «La Ballerina, amante, obra encantadora en la que reina una frescura de ideas notabilísimas.

El 13 de Agosto del mismo año hizo representar en el teatro de San Carlos, de Nápoles, «L'Eroe cinese», dedicada al cumpleaños de la reina María Carolina de Austria, y después se fue a escribir a Roma «Il Pittore parigino». En 1783 compuso para el teatro de los Florentinos «Chi di altrui si veste, presto si spoglia», ópera bufa, a la cual siguió «L'Oreste» en el teatro de San Carlos, y la «Villanella riconosciuta», en el Fondo. Al año siguiente dio a luz «Il Barone burlato», que se representó primero en Roma y después en Nápoles algo modificada; «L'Apparenza inganna», en el teatro de los Florentinos, e «I Due suposti conti», en Milan.

En 1785 puso en música Cimarosa «Il Marito disperato» para el teatro de los Florentinos, «La Donna al suo paggio sempre si oppiglia» para el teatro «Nuovo», e «Il Valdomiro» en Turin. En 1786 escribió para el teatro «Nuovo Le Trame deluse», una de sus mejores partituras; la farsa «Il Crédulo», que tuvo un éxito popular; «L'Impresario in angustie», obra

que se ha hecho célebre, y «La Baronesa stramba». En el año 1787 no produjo más que «Il Fanático burlato» para el teatro del «Fondo», y el 1788 sólo vió aparecer «Giannina é Bernardone», obra deliciosa, escrita para el teatro «Nuovo». En los primeros meses de 1889 dió Cimarosa al teatro del «Fondo» la ópera bufa «Lo sposo senza moglie».

La actividad de su genio había suplido la ausencia de Pasiello y Guglielmi, ambos en países extranjeros. Sólo el talento de este compositor tuvo fuerzas suficientes para surtir a los principales teatros de Italia. En 1776, Pasiello aceptó, los ofrecimientos de la corte de Rusia y marchó a San Petersburgo, en donde permaneció nueve años seguidos. En 1785, regresó a Nápoles este maestro, y al poco tiempo se entablaron negociaciones con Cimarosa para que le sucediese en la corte de Catidina II. Por último, aceptadas las condiciones puestas para su contrata, el ilustre artista se embarcó en Nápoles con su esposa en el mes de Julio de 1789 para pasar a Liguia, a cuyo punto tardó en llegar diez y siete días, por haber sufrido en la travesía una horrible tempestad. Al saber el gran duque de Toscana la llegada de Cimarosa a esta ciudad, le envió una apremiante invitación para que pasase a su corte. Después de haberle oído cantar la parte de bufo en un cuarteto de «Il Pittore parigino», en el cual el príncipe y la gran duquesa desempeñaban también sus papeles, y de ejecutar otras muchas piezas, el gran duque, entusiasmado por la belleza de la música y por el talento del cantante, le colmó de elogios y regalos. Desde Florencia tomó Cimarosa el camino de Viena. Al llegar a las puertas de esta ciudad, fue detenido su carruaje y recogido el equipaje, porque ignorando los reglamentos, no había hecho una exacta declaración del contenido de sus baules. Después de alojarse en una fonda, informó en seguida de este accidente al marqués de Gallo, embajador de la corte de Nápoles en aquel imperio. El ministro consiguió que se le devolviese todo, e instaló a